

Lenguaje, guión número 46, las grandes transformaciones del siglo de oro. Autor, Sagrario Rodríguez Montalvo, fecha de emisión 20 de marzo de 1980. Hoy creo que vamos a tratar de las grandes transformaciones en el siglo de oro. ¿No nos convendría hablar antes, para fijar el tema, de las doctrinas en las que se fundan esas transformaciones? ¿O nos interesa solamente observar esas transformaciones desde el punto de vista estrictamente lingüístico? En absoluto. Basta con...

tener en cuenta el texto de la unidad hierática a la vista. Pero no podemos atenernos al pie de la letra al texto. El texto de las unidades no habla estrictamente de un siglo de oro, engloba toda la época en un renacimiento. Sí, pero si miráis la bibliografía encontraréis la recomendación bibliográfica de la historia de la literatura, así como la historia de la lengua española. En ellas, en ambos libros, sí encontramos referencia exacta al siglo de oro. En ambos, desde luego, se tiene presente la ideología de la era precedente y su transición a la apertura del siglo de oro. Es lo que en las unidades se explica como el nacimiento del humanismo italiano, trasladado a España, ¿verdad? Sí, tanto si partimos desde un punto de vista ideológico, como si lo hacemos desde un punto de vista lingüístico, hay que remontarse a los siglos XIV y XV para explicarse los cambios operados en el siglo XVI, que es más propiamente llamado siglo de oro. Naturalmente, lo llamamos así porque es cuando afloran, se dan cita a mayor número de escritores brillantes. También lo llamamos la era clásica de nuestras letras. Pero antes y después tenemos autores brillantísimos, ¿no? Naturalmente. Por eso mismo...

es por lo que hemos comenzado diciendo que debemos arrancar de los siglos anteriores y tener en cuenta el panorama exterior efectivamente las corrientes ideológicas italianizantes son las que nos ponen en contacto con el mundo clásico del imperio romano con la concepción equilibrada del conjunto literario y el impulso de acercarnos a esa manera de hacer de pensar hay que recordar que la edad media se había caracterizado por una visión del mundo absolutamente teocéntrica y la vida como un valle de lágrimas un tránsito penitencial de cara al más allá de ahí las obras satíricas de la literatura goliardesca fustigando los vicios con escarnecida crudeza en las miserias del ovni la danza de la muerte a esta visión pesimista de la vida en Italia ya a fines del siglo 13 tras el gigantesco esfuerzo de Dante en su colosal divina comedia el italiano se siente capaz de representarse en sí mismo como romance lo que significó el latín imperial se buscan reconstruyen los manuscritos clásicos latinos y se fundan academias donde se escribe romance y latinoamérica y la tradición de la tradición de la tradición de la tradición de la tradición latín según la gramática de los modelos latinos clásicos de

Horacio y Virgilio. Esta actividad, a la par que da origen a la filología clásica, pone la mentalidad emergente de la edad media pendiente del más allá en contacto con la mentalidad clásica pagana. Bueno, pero desde Dante Alighieri al cambio de mentalidad renacentista de la Roma imperial, media un buen trecho de sucesos, de autores. Además, ¿cómo podemos considerar al Dante como incurso en esta corriente renovadora? ¿Tiene algo que ver la imaginería dantesca con las Madonas de Rafael o la Primavera de Botticelli? ¿Podemos relacionarle con las estancias de Garcilaso? Yo encuentro más parecido el infierno de Alighieri a las endicheras o plañideras de Alfonso X, a las que éste compara con las furias. El mundo clásico realmente no dejó de estar presente en toda la edad media. Las metamorfosis de Ovidio, presentes en Alighieri, sobre todo en el purgatorio, también lo

están en la general historia o en el lapidario de Alfonso X, en las troteras de Juan Ruiz, sí, efectivamente. Pero observa que el paraíso de Dante recoge ya la figura de Alighieri.

De todos modos, creo que hemos citado a Dante como predecesor del Renacimiento. Es Petrarca quien en la Vita Nova y en sus cantos a Laura abre el renacer de la lírica latina clásica trasladada al toscano y es coronado a la antigua usanza como un bate del Capitolio. Paralelamente, en España se traducen la historia de Tucídides, obra de Boecio, Homero, Virgilio. A la influencia francesa mantenida durante toda la Edad Media siguen las relaciones con Italia. Juan de Mena y Santillana, junto con Enrique de Villena, recogen esta influencia italianizante. Las grandes transformaciones lingüísticas y aún literarias no se dan sino después de la unidad de España por los Reyes Católicos. Porque es entonces que se ha convertido en un país de la historia. Cuando coincide con una mayor relación entre España e Italia.

y cuando empieza a poder decirse que la lengua española adquiere alguna estabilidad. En Italia, Lorenzo Valla había formulado ya su teoría humanística. La reina católica establece ya en su corte una escuela de lengua latina, y ella misma es alumna aventajada de Beatriz Galindo. Otros hombres venidos de Italia enseñan también latín, como Pedro Mártir de Anglería. No hay que olvidar que es durante el reinado de los reyes católicos cuando aparece la Celestina, en la que Melivea se manifiesta como una precoz humanista. Y durante el reinado de los reyes católicos, escribe Rodrigo de Cota su diálogo entre el amor y un viejo. Juan de Mena escribe su laberinto de la fortuna, Jorge y Manrique las famosas coplas a la muerte de su padre, y paralelamente se dan las novelas de caballería, tales como El amadís de Gaula... Claro. El momento histórico se presta a ello, ¿no? Se ha descubierto América, se ha unificado España, aunque esta unificación sea más oficial que efectiva. El momento político es de exaltación colectiva, por lo menos. Sí, con perspectiva histórica...

Algunos estudiosos han descubierto que la unificación no lo fue ni religiosa ni regional, sino más bien un periodo de crisis en la que España se desgarraba hasta el punto de que el nuevo mundo se descubrió con los escasos medios económicos de la tesorería regia castellana, e Italia consumía la sangre y el oro de la Casa de Aragón. Se da efectivamente una especie de fiebre colectiva de grandeza que exaltaba la imaginación de los escritores y daba ocasión a que surgiera el cultivo por la historia, como vemos en el caso de Hernán Pérez del Pulgar, con su crónica de los claros varones de Castilla. Y no hay que olvidar que por entonces, durante el reinado de los reyes católicos, el nevrigense escribe la primera gramática castellana. Abundan los vocabulistas como Alonso Palencia, Villalobos... El gran error de la época consistió en creer que estaban en la plenitud de los tiempos. La espléndida florofilia. La espléndida florofilia.

emula el estilo de los italianos ni de los franceses. Bueno, esto es en la ideología. Esta se ha unificado. El siglo XVI marca el triunfo del humanismo en toda Europa y aunque nacido en Italia, cada país lo nacionaliza a su manera. Al ser España la metrópoli del imperio, con Carlos V, son muchos los intelectuales que salen no solo a Italia, como Garcilaso, los Valdés, Gracián, que traduce el cortesano de Castiglioni, Andrés Laguna, médico primero del emperador y luego del papa y autor de un pintoresco viaje a Turquía. También pasean las calles de Amberes, Juan Luis Vives, que españoliza y modera el humanismo pesimista de Erasmo de Rotterdam, Miguel de Molinos, la cara negativa de las experiencias poéticas y

psicológicas del misticismo alemán que le llevan a un quietismo. Mientras, la poesía alcanza su verdadero esplendor. Boscan y Garcilaso aún presentan la huella de la influencia italiana. De todos modos, la obra poética garcilasiana representa el equilibrio de forma y fondo. Las ideas son sencillas, su mundo bucólico, su lenguaje moderado en la adjetivación.

en las metáforas. No olvidemos, no obstante, que el gran plantel de autores que españolizan el humanismo se da con Felipe II. Carlos I culmina la obra expansiva en Europa, continuando la política de Cataluña y Aragón por una parte. Él mismo nos llegó de Flandes ya bien adulto, aunque después se identificó plenamente con el espíritu español. Sí, el reinado del emperador de España marca precisamente el momento cumbre de apertura hacia Europa y con él queda consagrado el español como lengua internacional. El italiano, tanto como el francés, adoptan hispanismos. Nuestra auténtica eclosión de escritores de talla universal, pero que han asimilado y españolizado ya las corrientes europeas, se da precisamente en el reinado de Felipe II. Durante el reinado de Felipe II existen las dos grandes escuelas poéticas, la castellana y la sevillana. A la castellana pertenece el gran lírico Fray Luis de León, gran conocedor de la literatura bíblica, cultiva además de la prosa el verso. Su inspiración es oraciana. Y su tema, por tanto, es el Beatus.

Ile. El amor a la naturaleza y a la soledad frente al bullicio de la corte, de la ciudad. Son famosas susodas a Salinas, su evocación al canto de las esferas. Y también a la escuela castellana pertenece San Juan de la Cruz, Alonso de Ercilla, autor de la Araucana. Uno pertenece a la mística y otro a la épica que canta la gesta de los conquistadores en el Arauco o Chile. A la escuela sevillana pertenecen entre los más representativos Hernando de Herrera. Su tema principal es el Carpadien, la nostalgia del tiempo que pasa y con él la juventud, la belleza y por fin la vida. Este leitmotiv poético está más arraigado en la lírica española. Es como una arteria que va cruzando los siglos desde el final de la Edad Media hasta nuestros días. Paralelamente a las serranillas festivas, plenas de vitalidad y gusto por la vida y la naturaleza, en el Marqués de Santillana, ya en los albores del Renacimiento, se da el grave tono elegíaco del canto a la fugacidad de la vida y los plazas. Y también hay un gran interés en las coplas de Jorge Manrique.

en la poesía. También durante el reinado de Felipe II se escribe la mejor prosa castellana. En novela, El banco de Lepanto, Miguel de Cervantes, escribe la obra cumbre de la novela española. Santa Teresa en la mística, al narrar su vida, no alcanza una perfección de forma. Su lenguaje es vivaz, popular, pero sus vulgarismos son de un gran efecto literario. Logra llegar al ánimo del lector precisamente a través de ellos porque da la mayor sensación de llaneza, de familiaridad. También el teatro, después de los intentos de Lope de Rueda y Juan de Timoneda, en los que muestran un gran ingenio en el planteamiento de las cuestiones y una gran vivacidad en el diálogo. Pero sus comedias aún no presentan madurez en la arquitectura formal de sus obras. Sus personajes presentan gran semejanza con las representaciones de Juan de la Encina, anterior aún a sus comedias. Es a Lope de Vega a quien podemos considerar creador del teatro nacional. No encuentro yo muy precisos los límites de lo que venimos llamando siglo de oro y el barrio. No encuentro yo muy precisos los límites de lo que venimos llamando siglo de oro y el barrio. Por ejemplo,

a Góngora venimos considerándolo barroco por el abuso de figuras retóricas, pero cronológicamente pertenece a la misma época aproximadamente que Cervantes. Ambos pertenecen al siglo XVI, pero esto lo trataremos otro día. Música

